

GEORGES SOREL: UN SOCIALISTA ROMANTICO

Por Gustavo Ernesto Emmerich

Cuando Carlos Marx y Federico Engels fundaron su socialismo científico y criticaron las distintas versiones de socialismo utópico hasta ese omento existentes, (1) no imaginaban, ciertamente, que a la vuelta del siglo X iba a aparecer un socialismo romántico que francamente reaccionaba contra el racionalismo y la decimonónica confianza en el progreso. Este socialismo romántico, donde el sentimiento primaba sobre la razón, la voluntad del momento sobre la estrategia, los medios sobre los fines, no era otro que el que, con rara y dispar fortuna, creó e inspiró Georges Sorel.

UN INGENIERO DE CAMINOS

Nacido en 1847 en el seno de una familia de la burguesía provinciana francesa, Sorel, tras estudiar en la Escuela Politécnica de París (¿de ahí su admiración por su fundador, Napoleón, y en general por los grandes hombres?), se convirtió en un tranquilo ingeniero de caminos al servicio del Estado.

Hasta que en 1892 renunció a su puesto en el Ministerio de Obras Públicas, en 1894 se hizo seguidor de las ideas de Marx, y en 1895 comenzó a colaborar en publicaciones de izquierda, notoriamente en *Le Mouvement Socialiste*, que dirigía el periodista sindicalista Lagardelle.

Si bien Sorel se proclamaba socialista, revolucionario y marxista, sus opiniones y posiciones políticas concretas fueron erráticas. Se negó siempre a adherirse a algún partido socialista (desconfiaba de los políticos), y su principal punto de referencia fue el sindicalismo revolucionario que tanto auge tuvo en la Francia de los primeros años del siglo XX. Pero ello no le impidió acercarse luego a los monarquistas de la *Action Française* o al nacionalismo de Barres, ni ser más tarde admirador, a la vez, de Lenin y Mussolini. Sus escritos decían inspirarse en Marx, pero ello no le impedía basarse ampliamente en filosofías e ideas ajenas o enemigas al marxismo: Nietzsche, Bergson, Proudhon.

Es que en Sorel, un incurable romántico, lo que importaba era el movimiento, más que las metas; los hombres, más que las ideas.

¿CUAL SOCIALISMO?

Sorel muy particularmente en sus *Reflexiones sobre la violencia*, (2) cita y busca inspiración una y otra vez en los textos de Marx, de quien nuestro autor toma su idea básica:

Según Marx, el capitalismo, por razón de las leyes íntimas de su naturaleza, se ve arrastrado hacia un camino que conduce al mundo actual a las puertas del mundo futuro, con el extremado rigor que entraña una evolución de la vida orgánica. Ese movimiento comporta una amplia evolución capitalista y se acaba una rápida destrucción que es obra del proletariado. El capitalismo crea tanto la herencia que recibirá el socialismo, como a los hombres que suprimirán el régimen actual, y los medios para producir esa destrucción... (3)

Dentro del amplio conjunto de las de Marx, quien por cierto no habría estado muy de acuerdo con la analogía organicista de la anterior cita, son varias las que Sorel pone de relieve: el trabajo creador como instrumento de liberación (de redención, podría pensarse en Sorel) y de re-creación del hombre; la lucha de clases y la irreductible oposición de intereses entre burguesía y proletariado; la violencia revolucionaria como partera de la nueva sociedad; la imposibilidad de prever cómo será esa nueva sociedad. Pero estas ideas, y otras, Sorel las unilateraliza, brindándoles una interpretación que, por decir poco, es curiosa.

Así, es a partir de su concepción del trabajo humano creador que se desprende todo el romanticismo de Sorel. El hombre es -debe ser- un ser activo, vital, siempre en movimiento, buscando su realización y su superación a través del trabajo creador. Lo contrario, la indolencia, el quietismo, es símbolo de decadencia, moral y social. Hay en este punto -la actividad creadora del hombre como creadora de un hombre mejor- una cierta aproximación a Nietzsche: aunque Nietzsche se refiere al superhombre, a una pequeña élite de escogidos, y Sorel se dirige a los que realmente trabajan al proletariado.

De ahí entonces la peculiar concepción soreliana de la lucha de clases: ésta, más que un motor de la historia -como en Marx-, parece ser un vehículo al cual se vuelcan las principales energías humanas, el espacio en que el choque de voluntades temple los espíritus, la arena donde los mejores se hacen y revelan. Surge de aquí un curioso deseo soreliano -curioso para cualquier socialista, digamos, racional- de que la burguesía se fortalezca, para que pueda presentar un frente firme contra el proletariado, y para que éste así se galvanice y fortalezca

Evidentemente, esta doctrina (el marxismo) será nula si la burguesía y el proletariado no ponen en pie, una y otro, con todo el rigor de que son capaces, las fuerzas de que disponen; cuanto más ardientemente capitalista sea la burguesía, más ánimo guerrero tendrá el proletariado, más confiará en la fuerza revolucionaria y mayores garantías de éxito tendrá el movimiento. (4)

Cita ésta que explica el radicalismo de Sorel, su oposición a todo tipo de negociación del proletariado con la burguesía. Porque la obtención de reformas parciales no sólo debilita el impulso revolucionario del proletariado: también lleva a la burguesía a preferir el diálogo a la lucha:

El día en que los patrones se den cuenta de que nada han de salir ganando por obra de la paz social ni de la democracia, comprenderán que han sido mal aconsejados por quiénes les han convencido de que abandonasen su oficio de creadores de fuerzas productivas y se dedicasen a la noble profesión de educadores del proletariado. Entonces cabrá una posibilidad de que recobren una parte de su energía y de que la economía moderada o conservadora les parezca tan absurda como le pareció a Marx. En cualquier caso, al estar más acusada la separación entre clases, el movimiento tendrá mayor probabilidad de hoy de desarrollarse con regularidad. (5)

Curioso es que en todos los escritos de Sorel las clases sociales parezcan ser exclusivamente dos: burguesía y proletariado. No hay en sus obras referencia alguna al campesinado, o a la pequeña burguesía, o a fracciones y capas al interior de burguesía y proletariado, o a acciones y posiciones concretas de una y otro. Sorel parece referirse a entelequias, y no a clases realmente existentes en la Francia o la Europa de su tiempo.

En otro orden de cosas, es de notar que pocos teóricos defienden tan claras y explícitamente como Sorel a la violencia como medio de la revolución, también de mejoramiento humano.

Mucho trabajo cuesta comprender la violencia proletaria cuando se intenta razonar con ayuda de las ideas que la filosofía burguesa ha difundido por el mundo, escribe. (6) Sobre en qué consista, cómo ha de ejercerse violencia, poco nos dice (más allá de la invocación a la huelga general revolucionaria), aunque sí atribuye a la violencia cualidades regeneradoras

El peligro que acechaba al futuro del mundo puede ser evitado si el proletariado se aferra obstinadamente a las ideas revolucionarias, con miras a realizar, en la medida de lo posible, la concepción de Marx. Todo PUEDE salvarse si, mediante la violencia, logra el proletariado consolidar de nuevo la división en clases, y devolver a la burguesía algo de su energía... La violencia proletaria, ejercida como una pura y simple manifestación del sentimiento de lucha de clases, aparece así como muy serio y muy heroico; está al

servicio de los intereses primordiales de la civilización; no será quizá el método más apropiado para obtener mejoras materiales inmediatas, pero puede salvar al mundo de la barbarie.(7)

Llegados a este punto, cabría preguntarse si Sorel realmente quiere la superación de la sociedad clasista y de las luchas y violencias que ésta lleva in-sitas; cabría preguntarse si Sorel no consideraría al comunismo realizado, al “reino de la libertad” de Marx, como un estadio de decadencia, donde y. no hay luchas que estimulen al hombre a desplegar todas sus energías creadoras. A tal pregunta contestaría seguramente Sorel, un hombre que escribía, como confesaba una vez a Benedetto Croce, “de un día para el siguiente, según la necesidad del momento”(8):

Nunca se insistirá lo suficiente acerca del hecho de que el marxismo condena toda hipótesis sobre el porvenir... En 1869 Marx escribió a su amigo Beesly... (que)... “quien formula un programa para el porvenir es un reaccionario”. (9)

Tenemos así en Sorel una particular visión del marxismo, que acentúa el voluntarismo y la lucha, y que descuida el análisis racional de situaciones Y estrategias. Un Sorel que rechaza la idea de un partido del proletariado (porque la organización de las masas debe darse no por las ideas sino por la acción. y la acción proletaria se expresa en los sindicatos), y que desconfía también de una fundamental idea marxista: la de la dictadura del proletariado que ha de sobrevenir tras la revolución. Para Sorel, que sigue en esto explícitamente al revisionista Bernstein, dictadura del proletariado significa algo muy parecido a simple sustitución de unos amos por otros, de unos políticos burgueses por otros políticos Socialistas:

Lo que Bernstein ha reconocido muy bien, es que la dictadura del proletariado corresponde a una división de la sociedad en amos y esclavos. (10)

EL MITO DE LA HUELGA GENERAL

Más arriba se mencionó que la violencia proletaria se expresaría en la huelga general revolucionaria. ¿Quién, cómo, dónde, cuándo? Esto no importa: la huelga general no es una construcción conceptual, sino un “mito”, un sentimiento que llama a la acción.

El “mito” soreliano: clara continuidad de las obras de William James y Wilfrido

Parteo, evidente inspiración del mito del moderno Príncipe de Gramsci.

En sus *Principies of Psychology*,(11) James había distinguido tres ámbitos de la conducta humana: el automatismo, o ámbito de los hábitos y rutinas; el

voluntarismo, o ámbito de las opciones racionales entre las cuales el individuo escoge las que le resulten más convenientes; y el misticismo, que es el que aquí nos interesa.

Dentro de la esfera del misticismo incluye James a aquellos elementos subconscientes que son las creencias religiosas (entendidas como fenómeno psíquico individual), que brindan vigor y poder y permiten liberar y desarrollar al máximo todas las energías físicas y mentales del ser humano.

La idea jamesiana de la religión como instrumento dinamizador individual es re tomada por Pareto, quien la amplía incluyendo a determinadas ideologías, notoriamente al socialismo, dentro de la gama de creencias religiosas.(12) (El propio Sorel, como Engels lo había hecho ya en la Introducción de 1895,(13) juega con la analogía entre socialismo y religión, pero la descarta, porque “las enseñanzas de Bergson nos han hecho ver que la religión no es lo único que ocupa la región de la conciencia profunda; los mitos revolucionarios tienen allí su asiento con idénticos derechos”).(14)

Así inspirándose en la psicología de James y Pareto, aunque obviamente distintas conclusiones político-ideológicas, Sorel termina presentándonos a la huelga general como mito que condensa y encierra en sí al socialismo revolucionario. Mito que no surge de la pedante reflexión académica, de razonamientos ininteligibles para las masas, sino de una intuición profunda al estilo de Bergson: ...la huelga general es... el mito en el cual el socialismo entero está encerrado; es decir, una organización de imágenes capaz de evocar de manera instintiva todos los sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra entablada por el socialismo contra la sociedad moderna. (15) Hay que juzgar a los mitos como medios de actuar sobre el presente: toda discusión acerca de cómo aplicarlos materialmente al transcurso de la historia carece de sentido. Lo único que importa es el mito en conjunto: sus partes sólo ofrecen interés por el relieve que aportan a la idea contenida en esa construcción. Resulta, por tanto, inútil razonar acerca de los incidentes que puedan producirse en el curso de la guerra social, y acerca de los conflictos decisivos que pueden darle la victoria proletariado; aunque los revolucionarios se equivocasen, de cabo a rabo, al forjarse un panorama fantástico de la huelga general, ese panorama podría haber constituido, durante la preparación de la revolución, un elemento básico de primer orden, siempre que se haya admitido, de manera perfecta, todas las aspiraciones del socialismo, y haya aportado al conjunto de los pensamientos revolucionarios una precisión y un rigor que no hayan podido darle otros modos de pensar. (16)

INFLUENCIA POSTERIOR DEL PENSAMIENTO DE SOREL

Muerto en 1922, “Sorel sigue siendo una figura anómala. Todos los demás ideólogos y profetas del siglo XIX han sido debidamente etiquetados Y clasificados... Solamente Sorel sigue sin clasificar, como lo estuviera en vida: reclamado y repudiado por las derechas tanto como por las izquierdas. ¿Fue un innovador audaz y brillante de arrolladora genialidad, como asegura su puñado de discípulos? ¿O simplemente un periodista romántico, como le llama Lichteim? ¿Un pesimista que pedía sangre con sus gemidos, según la expresión desdeñosa de G.D.H.Cole? ¿O, como pensaba Croce, el único pensador original, junto con Marx, que ha tenido el socialismo? ¿O un embarullador notorio, como le describiera duramente Lenin?” (17)

Su influencia en notoria sobre Gramsci, que en sus escritos lo cita y defiende más de una vez. Las conocidas páginas de *La revolución contra “El Capital”* (18) de Gramsci guardan una remarcable similitud con en defensa de Lenin o *La marcha al socialismo* de Sorel. En estas obras Sorel felicita a Lenin por querer “formar a la historia”, por pretender “introducir en su patria el socialismo que, según los más autorizados maestros de la democracia, sólo podría venir detrás de

Un capitalismo muy avanzado...”(19) Gramsci, con otras palabras, dice lo mismo: si nos atenemos a una lectura mecanicista de *El Capital*, la revolución no debería haber estallado en un país atrasado como la Rusia de los zares, y una vez estallada, no podría triunfar, no podría construir el roo; pero, como Lenin, debemos damos cuenta del valor de la d hecha política, y hacer la revolución donde podemos efectivamente hacerla, y no sólo donde nos dicen los libros que deberíamos hacerla.

Si Gramsci es uno de los lectores italianos de Sorel, otros son Croce, Gentile e incluso Mussolini, que toman de él su exaltación de la violencia regeneradora, su idea de los mitos movilizadores, su invocación al heroísmo y, también, su defensa de un proletariado etéreo, incorpóreo: el fascismo dijo ser también -aunque no lo fuese- la causa del pueblo, de los trabajadores.

Decía Mussolini:

Hemos creado nuestro mito. El mito es una fe, es una pasión.

No es necesario que sea una realidad. Es una realidad por el hecho de que es un aguijón, una esperanza, una fe, porque es coraje. ¡Nuestro mito es la nación, nuestro mito es la grandeza de la nación! (20)

Decía Hitler, cuyo manejo del concepto de *Weltanschauung* (concepción del mundo o cosmovisión) “es paralelo al manejo soreliano del concepto de mito (aunque no puede postularse una influencia directa de Sorel sobre Hitler, como sí la tuvo sobre Mussolini):

Sólo en la lucha de dos visiones del mundo entre sí puede provocar el arma de la fuerza bruta, empleada continua y despiadadamente, la decisión a favor de la parte a la que apoya.(21)

Decía Alfred Rosenberg, uno de los teóricos del nazismo, en su obra El mito del siglo XX:

La vida de una raza o un pueblo no es una filosofía lógicamente desarrollada... es la construcción de una síntesis mística o actividad del alma que no puede explicarse mediante inferencias racionales ni hacerse comprensible exponiendo sus causas y efectos... (22)

Tal vez sea, sin embargo, en un movimiento desaparecido hace ya tiempo donde más germinaron y fueron respetadas las ideas de Sorel: el anarcosindicalismo. En efecto, el pensamiento de Sorel, un hombre que repetidas veces había saludado la incorporación de antiguos anarquistas al movimiento sindicalista revolucionario, iba a inspirar al anarcosindicalismo español: aquellos hombres y mujeres que pensaban que el sindicato, la violencia proletaria y la huelga general eran las armas principales de la revolución, y que en la guerra civil española jugaron un papel muchas veces heroico pero otras tantas descabellado. Su individualismo, su rechazo a la disciplina, su desconfianza hacia los compañeros enrolados en los distintos partidos republicanos, fueron causa de no pocos descalabros. Hombres y mujeres que se batieron por un socialismo individualista, sin Estado y sin partidos, por un socialismo anarquista y libertario. (23)

El socialismo romántico -y desdichadamente imposible- de Georges Sorel.

NOTAS

- (1) Sobre la superación del socialismo utópico por el socialismo científico la particularmente pertinentes; Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista, sección III, y Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico. vs. eds.
- (2) Georges Sorel, Reflexiones sobre la violencia, Alianza, Madrid, 1976. (3) Reflexiones..., pp. 137-8. (4) Reflexiones..., p. 139.
- (3) Reflexiones..., pp. 137-8
- (4) Reflexiones..., pp. 139
- (5) Reflexiones..., pp. 141-2
- (6) Reflexiones..., pp. 128
- (7) Reflexiones..., pp. 149
- (8) Cit. Por Isaiah Berlin, en el "Prólogo" a Reflexiones..., op. cit., p. 9

- (9) Reflexiones..., pp. 197
- (10) Reflexiones..., pp. 236.
- (11) William James, *The Principles of Psychology*, H. Hoit & Co., Nueva York 1918, 2 vol. (primera edición: 1980) .
- (12) Cfr. Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, cap.
- (13) introducción de F. Engels de 1895 a “Las luchas de clases en Francia”, en Marx y Engels, *Obras escogidas* (en dos tomos), Progreso, Moscú, s/f, tomo I, pp. 104-124. La analogía está en pp. 123-124.
- (14) Reflexiones..., pp. 88
- (15) Reflexiones..., pp. 186
- (16) Reflexiones..., pp. 185-6
- (17) Isaiah Berlin, “Prólogo” a Reflexiones..., op. cit., pp. 7-8
- (18) Cfr. Antonio Gramsci, “La Revolución contra el Capital”, en Antonio Gramsci, *Partido y Revolución*, Cultura Popular, México, 1978, pp. 11-15
- (19) Cfr. Georges Sorel, “En Defensa de Lenin”, apéndice III a Sorel, reflexiones..., op. cit., pp. 373-385, y Sorel, “La marcha al Socialismo”, apéndice II a Sorel, *Las ilusiones del progreso*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1985, pp. 203-231. la cita es de Reflexiones..., pp. 376-7
- (20) Cit. Oir George H. Sabine, *Historia de la teoría Política*, FCE, México, 1982, p. 693
- (21) Cit. por Sabine, *Historia...*, pp. 639
- (22) Cit. por Sabine, *Historia...*, pp. 640
- (23) Que, curiosamente, no pretende ser un socialismo democrático. Para Sorel, como para Lenin, la democracia es una forma de Estado, execrable como toda otra forma de Estado, en particular por ser una invención de la burguesía para embellecer su dominación. Cfr. Sorel, *Las ilusiones...*, pp. 159 y ss., y Lenin, “El Estado y la revolución”, en Lenin, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, pp. 272-365.